

sumario

Teniendo presente a los Santos Padres y al Directorio General de Catequesis 129-130, el autor propone algunas sugerencias para la Catequesis Continental. Tres desafíos ofrece a los procesos catequéticos. El primero se refiere al recurso de los Padres para comprender el Catecismo de la Iglesia Católica. El segundo se refiere a la Espiritualidad del catequista. El tercero hace referencia al contenido dogmático y moral que permeó la catequesis de los adultos en los primeros siglos. Termina el autor con tres conclusiones-propuestas para posteriores estudios y para enfrentar el reto de la relación Padres de la Iglesia-Pastoral en América Latina y el Caribe.

La fuente patrística en la catequesis

Análisis del DGC 129- 130

Leonel Miranda Miranda, pbro.

Sacerdote costarricense. Licenciado en Teología y Ciencias patrísticas por el Instituto Augustinianum de Roma. Profesor de Patrología en el Seminario Central de San José de Costa Rica y colaborador de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica.

Ubicación del tema

1. Los Padres en el DGC 129-130

Ha sido el mismo Directorio General para la Catequesis¹ el que nos ha propuesto directamente el tema. En efecto, en la Segunda parte intitulada: “El mensaje evangélico” (92-136), el documento propone varias pistas para el estudio, al menos sencillo, de la relación Padres de la Iglesia y Catequesis.

Esta segunda parte trata de la adhesión al Dios que se revela (=fe), una adhesión comprensible sólo por la gracia. “En este caso, la fe consiste en entregarse a la Palabra de Dios y confiarse a ella (fides qua)” (DGC. 92). El contenido de la fe, por la cual el hombre se entrega y confía, está expuesto en síntesis en el Catecismo de la Iglesia Católica. “El catecismo es un acto especialmente relevante de interpretación auténtica de esa Palabra, con el propósito de ayudar a que el Evangelio sea anunciado y transmitido en toda su verdad y pureza” (DGC. 125).

Lo anterior significa que para comprender el Catecismo en la totalidad de riqueza y contenido se establece una estrechísima relación entre éste y los Padres de la Iglesia. De este modo, en la comprensión del proceso catequético la patrología y con ella la patrística están al servicio de la comprensión del dato de la fe. Pues, como dice la DV. 8: “Los dichos de los Santos Padres atestiguan la presencia vivificante

¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis* (Ciudad del Vaticano 1997).

de esa tradición, cuyas riquezas se infunden en la práctica y en la vida de la Iglesia creyente y orante”.

Según todo lo dicho hay en el binomio Padres de la Iglesia y Catequesis dos retos concretos:

- a. El acercamiento a la riqueza doctrinal y pastoral de la época antigua que iluminen y orienten la intelección del catecismo.
- b. La comprensión de la tradición catequética de los Padres que oriente los procesos catequísticos.

En el Directorio hay un énfasis particular al primer aspecto, razón por la cual se insiste en la reflexión que sobre el catecumenado hicieron los Padres. Sin embargo, siendo el Directorio un texto que de por sí pretende ofrecer elementos que puedan servir para iniciativas, las más unitarias posibles², creemos conveniente hacer algunas reflexiones más allá de la relación Padres de la Iglesia-Catecismo, sin excluir este binomio.

2. Aclaración terminológica

Habiendo dejado en claro que la catequesis necesita la argumentación patristica, es necesario ahora definir a los Padres en el contexto de la catequesis para valorar sus aportes, iniciativas y vivencias. Si la catequesis es “la comunión viva del depósito de la fe en los nuevos miembros que se agregan a la Iglesia”³, entonces los Padres serían definidos como aquellos a quienes les corresponde transmitir como testigos privilegiados los puntos capitales y esenciales

² C. SEPE, MONS., “Motivaciones, orígenes y características del nuevo directorio” en *Actualidad Catequética* 176 (1997) 30. “El Directorio es un instrumento que, como tal, tiene una función de mediación. No se trata de un fin, sino de un medio de orientación, de guía de apoyo para un buen camino, en orden a la pastoral catequística de la Iglesia” D. CASTRILLÓN MONS., “Lectura teológica pastoral del Directorio General para la catequesis” en *Actualidad Catequética* 176 (1997) 18.

³ J. DANIÉLOU - R. DE CHARLAT, *La Catequesis en los primeros siglos*, Madrid 1975, 7.

de la fe⁴. En este sentido, el Padre de la Iglesia es un testigo privilegiado del modo y de la manera cómo se entra en comunión con la tradición viva de la comunidad eclesial.

3. Retos pastorales para la catequesis

Para valorar el aporte de los Padres a la Catequesis podríamos tomar algunos escritores eclesiásticos y presentar elementos y sugerencias de los mismos; sin embargo, nuestro interés es diferente, lo que pretendemos es presentar algunas sugerencias a partir del pensamiento de los Padres en relación a la catequesis.

3.1. El Catecismo y los Padres de la Iglesia

La primera sugerencia pastoral nos la propone el mismo Directorio General para la Catequesis, a saber la relación Catecismo y Padres de la Iglesia. Es de conocimiento común que el proceso de catequesis posee sus 'fuentes': la bíblica, la litúrgica, la testimonial, la magisterial. La catequesis "constituye un aspecto particular del ejercicio del Magisterio"⁵. Por esta razón el conocimiento de la doctrina, de las enseñanzas del Magisterio son esenciales para la formación y formulación de los procesos catequísticos.

Una afirmación de este tipo presupone una comprensión al menos elemental del Magisterio. Somos conscientes, sin embargo, que esto significa un conocimiento de la historia del dogma fundamentalmente, lo cual implica echar mano de manera especial a la antigüedad cristiana. Bastaría un par de ejemplos para darnos cuenta de la importancia del anterior enunciado. El número 475 del Catecismo de la Iglesia Católica dice:

"De manera paralela, la Iglesia confesó en el sexto Concilio Ecuménico (Cc. de Constantinopla, en el año 681) que Cristo posee dos voluntades y dos operaciones naturales, divinas y humanas, no opuestas, sino cooperantes, de

596

⁴ Cf. Los Padres son un "lugar teológico" al decir de M. CANO, *Opera Omnia I* (Romae 1890). Véase también R. DOMÍNGUEZ BALAGUER, *Catequesis y liturgia en los Padres*, Salamanca 1988, pág. 28.

⁵ J. DANÉLOU - R. DE CHARLAT, *La Catequesis...* pág. 7.

forma que el Verbo hecho carne, en su obediencia al Padre ha querido humanamente todo lo que ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu para nuestra salvación. La voluntad humana de Cristo *sigue a su voluntad divina sin hacerle resistencia ni oposición, sino todo lo contrario estando subordinada a esta voluntad omnipotente*".

Sin una contextualización histórica de la crisis apolinarista, la monofisita y la monoteleta es casi imposible comprender qué quiere enseñar este número. También lo que los números 1177 y 2708 dicen respectivamente:

"*La Lectio divina*, en la que la Palabra de Dios es leída y meditada para convertirse en oración, se enraíza en la celebración litúrgica".

"La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar los misterios de Cristo, como en la *Lectio divina* o en el *Rosario*"

¿Qué es y cómo se realiza la lectio divina?, si redescubrimos la riqueza que tuvo este método en la antigüedad se podrá explicar y vivir mejor y de un modo más dinámico en nuestros días la lectura orante de la Palabra.

Estos dos ejemplos son suficientes para hacer notar que sin un conocimiento al menos elemental de la vivencia y de la comprensión de la fe en la época antigua muchas declaraciones, afirmaciones y definiciones del Magisterio no se podrán entender y si no se entienden: ¿cómo explicarlas? ¿cómo convertirlas en fuentes de la catequesis?

Estamos, entonces, de frente al primer reto pastoral: comprender, conocer el pensamiento de los Padres y de los heterodoxos para entender el alcance de la fuente Magisterial. ¿A quiénes en primer lugar corresponde la asimilación de este reto? Sin duda a los encargados de la formulación de los catecismos (de adultos, jóvenes y niños, para las familias o las situaciones especiales) y a los presbíteros, que por vocación especial deben explicar a sus fieles las verdades de nuestra fe. La forma y el contenido temático se convierten, a la

vez, en un desafío para las Comisiones Episcopales de Pastoral, entre ellas la de Catequesis.

3.2. La Espiritualidad del Catequista y los Padres de la Iglesia

La segunda propuesta pastoral la proponemos a partir de una afirmación de San Metodio de Olimpo († 311) quien en su obra *Symposium III*, 8 escribe:

“Respecto a los que son todavía imperfectos (en la vida cristiana), son los más maduros los que les forman y les dan a luz como en una acción maternal”⁶.

En la misma línea San Gregorio Magno († 604) señala:

“(La Iglesia) después de haber sido fecundada concibiendo a sus hijos por el ministerio de la predicación (...) les hace crecer en su seno con sus enseñanzas”⁷.

Hay una exigencia de los Padres para quienes se dedican a la enseñanza de la fe: la perfección. Y, la razón fundamental de esta exigencia se encuentra en el hecho de que aquel que tiene que hacer al hombre sensible para que pueda descubrir lo que busca acerca de las verdades y pensamientos divinos⁸, sólo puede hacerlo en la medida que él crea y viva lo que enseña.

Que lo anterior constituyó una preocupación de los Obispos con respecto a sus catequistas lo demuestra el *De catechizandis rudibus* de San Agustín († 430). La obra constituye una importante revelación por parte de un obispo que cuida de su catequista (Deogratias) quien estaba atravesando una verdadera crisis ministerial.

Es un hecho que al catequista le llegan momentos de tristeza, inseguridad, miedos, (por lo difícil, cansado, molesto del ministerio)

598

⁶ METODIO DE OLIMPO, *Symposium III*, 8 PG 18, 74D-75 A.

⁷ G. MAGNO, *Moralia in Job XIX*, 12 PL 76, 108 B.

⁸ Cf. ORIGENES, *Com. Cant. de los Cant.* I, 1, 13, Trad. Introd. di M. Simonetti Roma 1991.

o turbación interior; y ante esta crisis en la vivencia del ministerio nace el reto para el obispo: escribir y alentar a los educadores en la fe.

Sin una espiritualidad firme no puede el catequista cumplir con los retos, ni resistir a las dificultades. En este sentido, es de entender cómo hubo en los primeros siglos catequistas misioneros, mártires, y discípulos fieles⁹; pues la fuerza del Espíritu los hizo verdaderos testigos.

Esto plantea a mi modo de ver una urgencia pastoral: revisar la vida espiritual de nuestros agentes de Evangelización, y que en este momento adquiere un rostro concreto: el rostro de nuestros catequistas, el corazón del catequista de hoy.

Inspirados en la teología de los Padres, en breve, proponemos las razones pastorales por las cuales creemos en la necesidad de plantearnos aquí este aspecto difícil pero urgente.

a. Razones para una espiritualidad del catequista hoy

- Razón espiritual

La misión fundamental de todo catequista es ir dándole al corazón del hombre, de la mujer, del joven, del niño aquellos dotes que le aseguren que Dios está dispuesto a unirse a él cada vez más estrechamente. Lo dice Orígenes en estos términos:

“Por otra parte el tener estos dones como dotes (por ejemplo: la ley, los profetas), la doctrina de su primera instrucción tiene su orígenes en mentores y maestros”¹⁰.

Si el catequista no tiene una profunda sensibilidad espiritual no puede iniciar a los hombres en un camino que es de “iluminación

⁹ L. MIRANDA, *Catequistas de ayer a catequistas de hoy*, (policopiado por la Comisión arquidiocesana de catequesis, San José-Costa Rica, 1996).

¹⁰ ORÍGENES, *Com. al Cant.* I, 1, 9

de la fe, de conversión, de lucha, de crecimiento espiritual, de oración, de progresiva inserción en Cristo y en la Iglesia”¹¹.

- Razón pedagógica

El mejor mensaje que un catequista puede dar al catequizando es el que da con su vida, con el testimonio de una conciencia cristiana que lo anima¹². Los que sirven a la Iglesia en la catequesis deben primero hacer resonar en su vida la Buena Noticia, la noticia que ilumina y que salva.

La Guía para catequistas en tierras de misión¹³ (GCM) 22 señala:

“La misión del Educador en la fe requiere en el catequista una intensa vida espiritual. Este es el aspecto culminante y más valioso de su personalidad. Y, por tanto, la dimensión preferente de su formación. El verdadero catequista es el Santo”.

Lo dice muy bien un autor moderno del que quiero transcribir lo que puede ser un comentario bellísimo al GCM 22:

“Y dado que el lenguaje humano es incapaz de expresar lo que no vive ni conoce, no se puede asimilar lo que no se experimenta, no es cuestión de llenar la mente de palabras y de razonamientos que a nada llevan, sino de conectar directamente con la experiencia que están viviendo el catequista y el catequizando, ya que sin experiencia de fe no es posible la catequesis; es por eso que no cualquiera puede ser catequista, no bastan la buena

¹¹ D. SARTORE, “Attualità della catechesi patristica per la chiesa di oggi”, en *Valori attuali della catechesi patristica*, Salesianum XL1/2 (1979) 230.

¹² Cf. Ibid., *Attualità della catechesi...* art. cit. 230.

¹³ CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Guía para los catequistas*. Documento de orientación vocacional, de la formación y de la promoción del catequista en tierras de misión que dependen de la Congregación para la Evangelización de los pueblos (3 de diciembre 1993, Ciudad del Vaticano 1993).

voluntad ni el deseo de hacerlo bien; sólo quien vive puede transmitir lo que vive"¹⁴.

- Razón vocacional

La catequesis es un carisma en la Iglesia¹⁵, y cada ministerio en cuanto tal tiene su naturaleza y su función en la complejidad orgánica de la comunidad cristiana; la necesidad, por tanto, de una espiritualidad del catequista "se deriva de su vocación y misión" (GMC 6).

Diríamos que la vivencia de este carisma se convierte en un elemento determinante para la vivencia de la santidad (= consagración al Señor). Los carismas en la Iglesia hay que respetarlos, pero también hay que cuidarlos. Como lo ha señalado un teólogo moderno "lo que se opone al carisma no es la institución, sino el egoísmo, la prepotencia de unos con otros, la voluntad de poder que usurpa el carisma de los demás"¹⁶. Precisamente la mayor oposición que uno pueda manifestar a un don especial y necesario en la Iglesia es descuidándolo.

Junto a esta razón que se debe considerar importante está también el hecho de que si queremos garantizar que los agentes (=catequistas) colaboren de un modo más conveniente en el servicio de la Iglesia debemos cuidar de ellos.

Es cierto que si hablamos análogamente (resp. al sacramento del sacerdocio) sería suficiente que el catequista al menos tuviera la intención de hacer y de enseñar lo que la Iglesia quiere (cfr. DZ 424, 672, 695, 752). Sin embargo, podemos afirmar con Santo Tomás de Aquino y de una manera también análoga que del catequista

¹⁴ R. DOMÍNGUEZ BALAGUER, *Catequesis y liturgia...* op. cit. 16.

¹⁵ "Un carisma reconocido por la Iglesia" GCM 2. *Ad Gentes* 17: "Multiplíquense, pues, las escuelas diocesanas y regionales en que los futuros catequistas estudien la doctrina católica sobre todo en materia bíblica y litúrgica, así como el método catequético y la práctica pastoral, y se formen en la costumbres de los cristianos, procurando sin cesar la piedad y la santidad de vida". Cfr. J. M. ROVIRA B., "Los carismas según el Concilio Vaticano II", en *Los carismas en la Iglesia*, Salamanca 1977, págs. 142-143.

¹⁶ L. BOFF, *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Madrid 1987, pág. 239.

también recibe el catequizando un fruto espiritual de la *devotio ministrí*¹⁷.

En otras palabras, es cierto que el ejercicio de la catequesis está garantizado por el mismo Jesucristo; sin embargo, esto no quiere decir que la participación personal del catequista en el acto que lleva a cabo carezca de importancia para el que recibe la enseñanza¹⁸. Habrá, entonces, que procurar que la mediación del catequista sea un elemento que determine positivamente la eficacia y si se quiere la atracción y credibilidad del mensaje que proclama.

- Razón Magisterial

El mismo Magisterio de la Iglesia ya en varias ocasiones se ha pronunciado sobre la urgencia de cuidar la vida espiritual de los educadores en la fe.

En el DGC 233 se lee:

“Cuidar la atención personal y espiritual de los catequistas y del grupo de catequesis como tal. Esta acción compete principal y fundamentalmente a los sacerdotes de las respectivas comunidades”.

Esto implica que hay que asumir con responsabilidad tareas como las siguientes:

a. No permitir que los oficios y ministerios catequísticos sean asumidos sin la preparación idónea a nivel espiritual¹⁹.

¹⁷ Cf. STh III, 64, 1 ad.2. Muy bien H. Mühlen, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Salamanca 1974, 432-435.

¹⁸ H. MÜHLEN, *El Espíritu Santo en la Iglesia...* op. cit. págs. 432-433.

¹⁹ “El sínodo exhorta a no permitir que los ministerios u oficios catequéticos sean asumidos sin una conveniente preparación correspondiente a la doble índole o dimensión de la catequesis, a saber la fidelidad a Dios y al hombre “Sínodo de Obispos 28 de octubre de 1977, *Cum iam ad exitum*, 14 (Bologna 1980).

- b. Tener como prioridad en las iniciativas pastorales la formación interior del catequista con los medios adecuados (cfr. GMC 22).
- c. Dotar a los catequistas de una fe profunda y alimentarlos constantemente en su conciencia de enviados²⁰.
- d. Procurar la maduración de la fe por la vivencia de una espiritualidad que renueve constantemente la identidad específica del catequista²¹.

El Magisterio de la Iglesia está convencido que es solamente después de la comunión con Cristo (CT 9) y en la docilidad del Espíritu Santo (CT 72) que puede el catequista ser realmente transmisor de la fe. Dice, en efecto, CT 71 citando EN 77:

“Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer...la imagen ...de hombres adultos en la fe, capaces de encontrar más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la Evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia. He aquí una fuente de responsabilidad y consuelo”.

- La súplica de muchos catequistas

Esta justa inquietud del Magisterio coincide con el grito, a veces en el silencio y otras veces silenciado con la indiferencia, de muchos catequistas que necesitan ser atendidos, escuchados e iluminados.

²⁰ Cfr. DGC 237. “Una de ellas (acciones formativas) consiste en alimentar constantemente la vocación eclesial de los catequistas, formando en ellos la conciencia de ser enviados”, DGC 247a.

²¹ “Es necesario que el catequista tenga una profunda espiritualidad, es decir, que viva continuamente que le ayude a renovarse en su identidad específica”, GCM 6: Y, el DGC 247b dice: “También es muy importante procurar la maduración de la fe de los propios catequistas, a través del cauce normal con el que la comunidad educa en la fe a sus agentes de pastoral y a los laicos más comprometidos”.

Es el mismo catequista quien experimenta que la vida cristiana consiste en seguir a Cristo -en la sequeña Christi CT6-; que su servicio en la Iglesia es no sólo poner a los hombres en contacto con Dios sino que también él experimente esta intimidad con el mismo Señor (cf. CT 6). Él mismo, en otras palabras, desea captar lo sobrenatural y eclesial de su vocación:

“En los distintos procesos formativos -escribe un catequista- se presta mucha atención tanto a los contenidos teológicos, bíblicos y morales, como a los contenidos de carácter pedagógico y metodológico pero se dejan a un lado, medio olvidado los contenidos que afectan directamente al catequista como persona, como creyente, como apóstol. Es decir, de índole espiritual”²².

b. Implicaciones pastorales de la espiritualidad del catequista

Aunque de un modo muy breve, con las anteriores razones hemos llegado a dos importantes conclusiones:

- a. Existe y se debe hablar de una espiritualidad del catequista.
- b. La situación del catequista plantea retos concretos a nivel de su espiritualidad.

Con respecto al primer aspecto, cuando decimos que existe una espiritualidad propia del catequista hacemos referencia a todas “aquellas notas distintivas que deben caracterizar su ser y misión en la Iglesia, y que le distinguen de otros ministerios, funciones o tareas”²³.

La espiritualidad así entendida presenta dos características específicas. Ella hace, ante todo, referencia a aspectos concretos de la vida espiritual que deben y pueden fomentarse a fin de que el

²² L. ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, “Retiros espirituales para catequistas” en *Act. Cateq.* 177 (1998) 125.

²³ FRANCO MARTÍNEZ, MONS., “El catequista y su vida en el Espíritu. Espiritualidad del catequista” en *Act. Cateq.* 177 (1998) 79.

catequista llegue a ser como la Iglesia quiere. A pesar de que la espiritualidad del catequista se distingue con características propias, tales notas no pueden nunca desligarse de la espiritualidad cristiana: el carácter trinitario, la dimensión eclesial y la fundamentación en una antropología de principios cristianos.

Si del educador en la fe se pide una espiritualidad firme y madura esto plantea desafíos concretos a este nivel, los enunciaremos así:

1. “Debemos cuidarnos de no caer en la tentación de aceptar fieles que movidos por intereses que aunque nobles (por ejemplo: tratar con niños, jóvenes o su deseo de formarse) no han alcanzado la familiaridad con Cristo”²⁴.
2. Quien aspire a ser catequista debe ser consciente que esta tarea en cuanto que es un carisma (= llamada y don divino) es a la Iglesia a la que le corresponde suscitar y discernir.
3. Los dos retos pastorales que se señalan implican, por tanto, la necesidad de tener un tiempo determinado, en los que al candidato a catequista no sólo se le prepare en lo fundamental de lo pedagógico, doctrinal, sino en la experiencia con Dios.
4. Durante el cumplimiento de su misión al catequista se le debe atender no únicamente en sus necesidades formativas sino que se requiere también una solicitud para con ellos en el aspecto espiritual. Esta solicitud se puede concretar en lo siguiente:
 - 4.1. Retiros o cursos de sensibilización al comienzo del año pastoral.
 - 4.2. Retiros y convivencias en los tiempos del año litúrgico.

²⁴ Idem., *El catequista y su vida en el Espíritu...* art. cit., pág. 88.

- 4.3. Introducir al catequista en la lectura orante de la Palabra (= *Lectio divina*)²⁵.
- 4.4. Una atención personalizada y paciente en la celebración del sacramento de la reconciliación y dirección espiritual.
- 4.5. Procurar que desempeñen una intensa vida sacramental y una familiaridad con la oración. Podría pensarse que en el tiempo de la cuaresma o en días antes de la confesión de los niños para la Primera Comunión, los jóvenes para la Confirmación o los adultos para los Sacramentos de iniciación cristiana, se prepare espiritualmente (p.ej. con confesiones) a los catequistas.
- 4.6. La Guía para los catequistas en tierras de misión ²² recomienda asimismo las iniciativas parroquiales como escuelas de oración, la convivencia fraterna y los retiros espirituales.

Resumiendo. El catequista debe responder con fuerza desde su experiencia de fe a las preguntas que tácita o a grandes gritos el mundo le puede hacer:

“¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis?

¿Vivís lo que creéis?

¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?

(Pues) hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición con vistas a una eficacia real de la Evangelización”²⁶.

c. La catequesis de adultos y los Padres de la Iglesia

Finalmente y conscientes que se han dejado sin analizar algunos temas significativamente importantes, vamos a presentar una tercera propuesta pastoral, la cual no hace otra cosa que rescatar uno de

²⁵ *Cum iam ad exitum* 9.

²⁶ DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS DE VALENCIA, “Síntesis y esquemas del Documento: El catequista y su formación” en *Act. cateq.* 126 (1986) 26.



los elementos que caracterizaron la catequesis de los primeros siglos, a saber el contenido de la catequesis de adultos.

Hablar de ello no es sólo fidelidad a la época patristica sino también a nuestro IV Congreso Nacional de Catequesis "Mons. Antonio Troyo Calderón" que en los pronunciamientos finales de la Asamblea dice:

"Los laicos tienen en sus manos los destinos del mundo de hoy, pero en muchos casos se encuentran en medio de una sociedad indiferente, secularizada, ignorante en lo que se refiere a la fe.

Esta realidad nos lleva al convencimiento de la apremiante necesidad de la catequesis de adultos, sistemática, progresiva y organizada, como respuesta a la nueva Evangelización, puesto que en el presente sólo se dan intentos aislados sin un plan global bien elaborado"²⁷.

Ciertamente cuando hablamos de la catequesis de adultos se debe hablar del catecumenado que con sus diferencias y similitudes se siguió antes y después del edicto de Milán (313); no obstante, para la descripción detallada del proceso catecumenal se necesitaría una exposición aparte, razón por la cual me limito en este lugar a referir a algunos estudios que sobre el tema se han hecho²⁸.

Sin embargo, aunque no se haga referencia al proceso catecumenal con toda seguridad podemos afirmar que antes de recibir el

²⁷ COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS, *Catequesis para la inculturación del Evangelio en Costa Rica* (IV Congreso Nacional de Catequesis "Mons. Antonio Troyo Calderón", 6-9 de julio 1992, San José, Costa Rica, 1992) pág. 44.

²⁸ J. DANIELOU - R. DU CHARLAT, *La catequesis en los primeros siglos...* op. cit. passim. C. FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado (Pamplona 1984), P. Jorge V. Micolta, "Proceso de la catequesis en la historia de América Latina" en *La Comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina* (I Semana Latinoamericana de catequesis, Quito 3-10 de octubre de 1982, San José: Costa Rica 1986) 67-80. G. GROPPA, "L'evoluzione del catecumenato nella Chiesa antica dal punto de vista pastorale" en *Valori attuali della catechesi patristica...* op.cit. 235-255. R. DOMÍNGUEZ BALAGUER, *Catequesis y Liturgia en los Padres...* op. cit., passim.

607



bautismo los cristianos debían llevar un proceso de formación con contenidos concretos, los cuales pueden ser divididos en los siguientes dos aspectos: contenido dogmático y contenido moral.

- Contenido dogmático

“Por catequesis dogmática se entiende la que expone y trata de hacer comprender el contenido de la fe”²⁹. Es el mismo Directorio General para la Catequesis que constata que “existen ciertas lagunas doctrinales sobre la verdad de Dios y del hombre, sobre el pecado y la gracia y sobre los novísimos” (DGC 30).

En este sentido, los catequistas de la antigüedad son conscientes que su responsabilidad es explicar los grandes misterios del cristianismo con piedad y con verdad. Esto les permite transmitir el contenido de la fe cristiana, enraizada en la revelación evangélica.

La explicación del contenido esencial de la fe no ocurría únicamente antes del bautismo sino que se prolongaba con las catequesis mistagógicas y con el cuidado pastoral de instrucción después de haber recibido el bautismo y explicado los misterios de la Iniciación Cristiana.

- Catequesis inicial que prepara al sacramento del bautismo

La Catequesis pre-bautismal estaba referida, desde el punto de vista dogmático, a las antiguas fórmulas de fe cristiana, es decir, a los llamados “símbolos”³⁰. A partir de la *regula veritatis* o *canon veritatis* se podía, con la Escritura en mano, presentar un desarrollo doctrinal.

San Ireneo de Lyon († hacia 202), por ejemplo, en la introducción a su obra *Demostración de la predicación apostólica* dice:

“Lo que te envió (Marciano) es una especie de promemoria sobre los puntos fundamentales de tal modo que en pocas

²⁹ J. DANIELOU - R. DU CHARLAT, *La catequesis en los primeros siglos...* op. cit.13.

³⁰ J.N.D. KELLY, *Primitivos credos cristianos*, Salamanca 1982, págs. 47-71

páginas puedas encontrar abundante material teniendo reunidas concisamente las líneas fundamentales del cuerpo de la verdad y con este compendio tengas a mano las pruebas de las realidades divinas. Pienso que te sería útil no sólo para tu salvación sino también para confutar a los que defienden falsas opiniones y, a quien lo quiera conocer le podrás exponer con seguridad nuestra enseñanza en su integridad y pureza”³¹.

Según esta advertencia del mismo Obispo, la explicación que él da de la fe puede ser utilizada para enseñar (catequizar); y, en el mismo prólogo, también en el capítulo 6³², señala que esta exposición catequética tiene como fundamento el cuerpo de la verdad:

“Así pues (...) nosotros debemos mantener inalterada la Regla de la fe y cumplir los mandamientos de Dios creyendo en Él, teniéndole como a su Señor y amándole como a Padre (...).

En primer lugar la fe es la que nos invita insistentemente a recordar que hemos recibido el bautismo para el perdón de los pecados en el nombre de Dios Padre y en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, y en el Espíritu de Dios” (Pról. 3).

³¹ IRENEO DE LYON, *Demostración de la predicación apostólica* Pról. 1 (Introd. trad. de Eugenio Romero Pose, Madrid 1992).

³² “He aquí la regla de nuestra fe, el fundamento del edificio y la base de nuestra conducta: Dios Padre, increado, ilimitado, invisible, único Dios, creador del universo. Éste es el primer y principal artículo de nuestra fe. El segundo es: el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, que se ha aparecido a los profetas según el designio de su profecía y según la economía dispuesta por el Padre; por medio de Él ha sido creado el universo. Además *al fin de los tiempos* para recapitular todas las cosas se hizo hombre visible y tangible, para destruir la muerte, para manifestar la vida y restablecer la comunión entre Dios y el hombre. Y como tercer artículo: el Espíritu Santo por cuyo poder los profetas han profetizado y los Padres han sido instruidos en lo que concierne a Dios, y los justos han sido guiados por el camino de la justicia, y que *al fin de los tiempos* ha sido difundido de un modo nuevo sobre la humanidad, por toda la tierra, renovando al hombre para Dios”.

609

La estructura de la obra de Ireneo nos plantea una temática que desarrolló el catequista y que en este lugar, por cuestiones de espacio, presentamos sólo un esquema general, el propuesto por J.P. SMITH³³:

- I Parte: la historia de salvación antes de Cristo y su culminación en la Encarnación.
 - a. La creación y la caída de Adán (1-16).
 - b. La historia de la redención (17-42).
- II Parte: La historia de salvación después de Cristo, preanunciado en el AT y manifestado en el NT.
 - a. Cristo en la antigua Ley (42-85).
 - b. Cristo en la nueva Ley (86-90).

Al esquema de SMITH agregaría una tercera parte: la novedad del Espíritu y la novedad del misterio de la Iglesia.

Tan solo hacemos notar que la catequesis de adultos en la época más primitiva trataba de explicitar la profesión de fe que se iba a recitar antes del bautismo; por otra parte, esta explicitación de la fe se hacía en el contexto de polémica contra las desviaciones doctrinales o la doctrina de los herejes (99-100).

En el siglo IV y V otro Obispo Teodoro de Mopsuestia († 428), explica a los catecúmenos a través de las homilias el contenido doctrinal del símbolo de fe de Nicea (325)³⁴. Lo primero que el Obispo inculca en su auditorio es una idea justa de fe, la cual se define como una piadosa adhesión a una fórmula³⁵, tesoro y depósito confiado a la Iglesia para ser transmitido a las generaciones sucesivas. Después de esto se propone la explicitación de la fe de la Iglesia en los siguientes términos:

³³Citado en la Introducción de Ireneo de Lyon, *Demostración de la predicación apostólica* ... 31.

³⁴ THÉODORE DE MOPSUESTE, *Les homélies catéchétiques* (Trad. Introd. par R. TONNEAU, O.P.-R.DEVRESSE, Roma 1949), puede verse la *table de matières* de la pág. 619 a la pág. 623.

³⁵ En esta breve exposición sigo la obra anteriormente citada y la síntesis que propone R. DEVRESSE, *Essai sur Théodore de Mopsueste* (Roma 1947) 104-124.



I. Parte: Dios es Uno y Trino.

- a. La unidad de Dios.
- b. Dios es Padre y creador de todas.
- c. Dios es Padre de quien procede el Hijo y el Espíritu Santo.
- d. Al decir que Dios es Padre se afirma al mismo tiempo que tiene un Hijo, el Unigénito, engendrado desde siempre.
- e. Teología del Hijo eterno de Dios.
- f. La personalidad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo en el AT; Espíritu de Verdad. Procede del Padre.

II. Parte: La Encarnación.

- a. El hombre ha sido creado inmortal, la caída de Adán lo hizo mortal.
- b. Por nuestra salvación envía a su Hijo.
- c. El Hijo se manifiesta en la carne.
- d. Las dos realidades concretas en Jesús: una visible: hombre perfecto, una invisible: el Verbo eterno, forma de Dios. Jesús es uno y otro: La única persona, la del Hijo eterno de Dios.
- e. Misterios de la vida de Jesús: su nacimiento, pasión, muerte y resurrección (glorificación).
- f. La acción del Espíritu que transforma progresivamente al hombre según la economía del Verbo. En esta parte, efusión de los dones (Pentecostés y continuidad en la historia para nuestro beneficio).

III. Parte: A la profesión de fe bautismal se agrega el tema de la oración, particularmente la meditación de la oración que Nuestro Señor nos enseñó: El Padre Nuestro.

IV. Parte: Los sacramentos.

- a. Signos sensibles.
- b. El Bautismo. Efectos del bautismo: regeneración, somos de Cristo, se nos ha dado el Espíritu Santo. Nuestros cuerpos resucitarán.
- c. La Iglesia y su maternal protección al bautizado: la Eucaristía y el sacramento de la penitencia -explicación de estos sacramentos-.



Las homilías catequéticas de Teodoro nos cuestionan profundamente al punto de quedarnos admirados por la preocupación que tuvieron los Padres en la época antigua de dejar claro, dentro de los límites de nuestra inteligencia, los misterios fundamentales del cristianismo.

En la misma línea ubicamos las catequesis de San Cirilo de Jerusalén (†381)³⁶ que son quizá las más conocidas y que presentan el siguiente contenido: una primera catequesis trata de las disposiciones del bautizado, luego se refiere (segunda catequesis) a la penitencia y al bautismo (tercera catequesis); la cuarta catequesis se refiere a los diez u once artículos de la fe. Este tema es retomado después de la quinta catequesis que trata del credo que recitaba el catecúmeno. De la sexta a la catequesis novena propone el tema de Dios como Padre, de la décima a la décimoquinta están dedicadas a los misterios de Cristo; la decimosexta y la siguiente al Espíritu Santo; la decimooctava y decimonovena a la resurrección de la carne, a la Iglesia y a la vida eterna.

Otro tanto hicieron muchos Obispos, a modo de ejemplo Juan Crisóstomo³⁷, Gregorio de Nisa³⁸ Nicetas de Remesiana³⁹, y Agustín con sus múltiples sermones a los catecúmenos.

- Catequesis mistagógicas

Ahora bien, el catequista no se limitaba a introducir al catecúmeno a los sacramentos, después de recibir el bautismo se daba también una fuerte catequesis dogmática, donde de un modo preferente se explicaba el misterio celebrado (=catequesis mistagógicas).

Conocemos las catequesis que en el 348 predicó San Cirilo de Jerusalén las cuales presentan el siguiente contenido: la primera

612

³⁶ CIRILLO DI GERUSALEMME, *Le Catechesi* (Trad. e Intr. di C. Riggi, Roma 1993).

³⁷ JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales* (Intr. de Aldo Cesarea Gastaldo, trad. A. Velasco, o.p., Madrid 1995).

³⁸ GREGORIO DE NISA, *La gran catequesis* (Introd. M. Naldini, trad. A. Velasco o.p., Madrid 1994).

³⁹ NICETAS DE REMESINA, *Catecumenado de adultos* (Int. trad. C. Granados s.j., Madrid 1992).



catequesis explicaba el sacramento del bautismo, las ceremonias preparatorias; la segunda una exposición del bautismo desde el punto de vista bíblico; la tercera continúa con la explicación de lo que significa el crisma; y, las dos últimas catequesis (cuarta y quinta) dice referencia al cuerpo y sangre de Cristo, esto es al sacrificio Eucarístico.

Podríamos también mencionar en este mismo sentido el *De sacramentis* de san Ambrosio de Milán, o los sermones 56-59 de san Agustín de Hipona.

- Catequesis post-bautismales

Tenemos también información que los Padres continuaron preocupándose, aún después de las catequesis mistagógicas, en elaborar manuales catequéticos, cuya característica predominante era la de instruir en la fe al pueblo sencillo y la de explicar los preceptos morales, tal como lo realiza el solícito Pastor de Hipona en un contexto de polémica contra las herejías o errores de su tiempo⁴⁰.

En la obra *De agone christiano* expone Agustín de manera simple el símbolo, el cual explicado de manera negativa⁴¹ pretendía instruir a la gente sencilla. En estas catequesis se explica la fe de la Iglesia a partir de los errores a nivel trinitario (modalismo, triteísmo, arrianismo), cristológico (adopcionismo, docetismo, apolinarismo, el monofisismo y nestorianismo *ante litteram*, la negación de la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo), eclesiológico (donatismo, montanismo, priscilianismo, novacianismo), escatológico (negación de la resurrección de la carne y del juicio final).

Con una línea más sencilla aún y de carácter más moralizante pero con una seria fundamentación dogmática encontramos la catequesis de Cesario de Arlés (†543)⁴².

⁴⁰ SAN AGUSTÍN, *De Agone Christiano* BAC. 12(1 21) 474- 525. Cf. A. D'ALEE, Le "De agone christiano" en *Greg.* 11 (1930) 131-135.

⁴¹ A. TRAPPÈ, "S. Agostino e la catechesi: teoria e prassi" en *Valori attuali della catechesi...* op. cit., pág. 330

⁴² Cf. S. FELICI, "La catechesi al popolo di Cesarei di Arles" en *Valori attuali della catechesi...* op. cit., págs.376-392.



Muy a pesar de que nos hemos prolongado en exponer el contenido de estas catequesis, sin embargo la idea que nos interesa aquí enfatizar es más sencilla, en la época de los Padres se constata que la catequesis tuvo un contenido dogmático que no sólo preparaba al catecúmeno a los sacramentos de iniciación y a la recepción de los mismos, sino que también lo mantenía constantemente firme en la fe.

- Contenido moral

El contenido dogmático, por lo demás, nunca fue explicado o explicitado por amor a la elucubración simple y pura. Las catequesis aún en los puntos doctrinales más difíciles y delicados se elaboraban en relación a un contenido moral. Cuando se habla de este tipo de contenido, se debe entender todo aquello que contribuye a que el hombre viva de acuerdo con la fe que profesa⁴³.

Este principio motiva a los Padres a desarrollar en las catequesis aspectos prácticos como el abandono de ciertas costumbres que se manifiestan en abierta oposición a la vida cristiana o a presentar las exigencias del Decálogo o de las Bienaventuranzas. Más aún las catequesis tocarán aspectos relativos a la relación con la cultura especialmente en el siglo III cuando la fe debe situarse de frente al mundo helenístico⁴⁴. Todo ello, lleva al cristianismo a tomar conciencia de su vocación: la salvación de cualquier civilización y con ello, salvar los hombres de esas civilizaciones.

Resumo todo citando a San Cirilo de Jesuralén quien sobre el binomio dogma - moral indica:

“El culto que se tributa a Dios reviste dos aspectos: los dogmas de la piedad y las buenas obras. Los dogmas sin buenas obras no son agradables a Dios: Dios no acoge las obras realizadas sin los dogmas de la piedad. ¿A qué

614

⁴³ J. DANIELOU - R. DE CHARLAT, *La catequesis...* op.cit. pág.115; muy bien en este sentido, E. OSBORN, “Ética” en *Diccionario Patristico y de la antigüedad cristiana* (Salamanca 1991) 784 -790.

⁴⁴ Clemente de Alejandría trata de juzgar las costumbres a la luz del Evangelio, J. DANIELOU - R. DE CHARLAT, *La catequesis...* op. cit., pág. 132.

sirve, en efecto, poseer una respetable ciencia teológica y fornicar vergonzosamente? Y, al revés, ¿para qué vale el honor de la castidad si se le acompaña de blasfemias impías...?”⁴⁵.

Siguiendo muy de cerca a J. Daniélou⁴⁶ podemos en este sentido, aunque brevemente, hacer las siguientes consideraciones:

1. En toda exposición doctrinal se debe tener muy presente que hay un aspecto moral esencial en el camino de la fe. Esto significa que si el contenido no se expresa es como si no existiera.
2. La distinción dogma y ética es más bien a nivel académico, pero es totalmente extraña a la experiencia catequética. Razón por la cual la catequesis debe estar encarnada en su contexto histórico y cultural, en una palabra debe estar “inculturada”. La catequesis en este sentido se debe siempre renovar pues la moral está siempre en renovación, debido al encuentro con la cultura que es siempre viva e incluso cambiante.

Habrà al menos que advertir, finalmente que toda catequesis no sólo poseía la dimensión moral sino que era una catequesis en referencia al misterio que se celebra (= Bautismo, Eucaristía). En palabras de San Cirilo de Jerusalén con la catequesis “se logra comprender mucho mejor lo que se ve que lo que se escucha”⁴⁷.

Esta referencia constante a los sacramentos revelan que toda catequesis está destinada a ser motivo de celebración y debe, por tanto, conducir al creyente a la vivencia cada vez más íntima y profunda de los sacramentos.

⁴⁵ CIRILLO DI GERUSALEMME, *Le Catechesi* IV, 2.

⁴⁶ Cf. J. DANIELOU - R. DE CHARLAT, *La catequesis...* op. cit., págs. 159 ss.

⁴⁷ CIRILLO DI GERUSALEMME, *Le Catechesi* XIX, 1.

4. Conclusión

Desde la patrística se han hecho, en la historia, verdaderas obras de arte. La reforma litúrgica, la espiritualidad cristiana, la evangelización de la cultura, han sido, sin duda, elaboradas desde el pensamiento de los Padres.

Hemos tratado de presentar, a partir de la teología de la Iglesia de los primeros siglos, algunos desafíos para la catequesis, dos concretamente: uno dogmático y otro espiritual. La temática es más compleja de lo que uno puede pensar.

Somos muy conscientes que el reto pastoral que los temas como Padres de la Iglesia y Catecismo de la Iglesia o aquellos otros de Padres de la Iglesia-Espiritualidad del Catequista, y Padres de la Iglesia-Catequesis de adultos apenas si están tratado. Las cuestiones son más complejas aún de lo que desde un escritorio y desde la poca experiencia pastoral con catequistas se pueda decir.

¿Qué aspectos tengo la sensación que deben ser retomados y que aquí por cuestiones de espacio y tiempo no fueron mencionados?

1. Los contenidos de la catequesis de adultos. En la tradición de los Padres percibo que sigue en espera de ser tratado los temas acerca del credo, de la oración cristiana, de los sacramentos, del compromiso social, de la simbología.

Uno de los elementos más difíciles de elaborar en todo proceso de catequesis son los contenidos precisos y verdaderos, en mucho nos adelantaron los Padres, es hora de ir a ellos sin pretender hacer neopatrística.

2. Las escuelas de formación para catequistas. Los educadores en la fe de los primeros siglos son en muchos casos producto de una seria formación que a la vez los hacían formadores de otros catequistas. Recuérdese en este sentido la Escuela de Alejandría, la Escuela de Antioquía, la Escuela de Edesa; sin duda, todas ellas con una teología propia teniendo la Escritura y su interpretación como el corazón de la misma fueron capaces de hacer verdaderos catequistas. Además



de las escuelas de formación tenemos noticias que los Obispos se preocuparon por preparar a sus catequistas explicándoles el contenido de la fe, por ejemplo, san Agustín de Hipona con *De catechizandis rudibus*, Gregorio de Nisa con *La oratio catechetica magna* y Rufino de Aquileya autor del *Comentario al símbolo*.

Esto nos plantea el reto de no temer a organizar nuestras escuelas de formación para catequistas según un programa y una temática en la que se traten aquellos temas de la dogmática cristiana, con lo que esto conlleva, a saber, una vida más coherente y una fe más celebrada.

3. Finalmente, aún queda por retomar desde los Padres su contribución en el perfil del catequista. ¿Quién era en la antigüedad el educador en la fe? ¿Cómo este testigo de la fe se hacía maestro de la misma? ¿Cómo, en definitiva, llegaba a ser discípulo y testigo de la fe?

La temática es más compleja de lo que uno cree. Faltan estudios más completos sobre el contenido dogmático de la catequesis de los Padres y la vivencia espiritual del catequista de ayer. Afortunadamente aún quedan para el futuro aspectos en los que los Padres tienen mucho que decir a la Catequesis en América Latina.

Dirección del Autor:

Seminario de San José.
Apartado 2267-1000
San José - Costa Rica

